Suplemento Mensual Número **241** mayo **2017**

Ojarasca

La Jornada



Szászcsávás, Transilvania, 2009 Foto: Nadja Massün

SUS MALAS INTENCIONES

Con mayor o menor lucidez y precisión, múltiples voces individuales y colectivas hemos venido repitiendo advertencias y testimonios sobre los horrores que acarrearía la imposición autoritaria de leyes, reglamentos y puntadas de los actores de este mal teatro de la crueldad que ya nos aburrimos de llamar Neoliberalismo Económico. Necesitamos un nombre más carcelario, más demoledor, más adecuado. Es indispensable recetarles sopa de su propio chocolate y criminalizar, con fundamentos sobrados, a los responsables del rumbo que ha tomado la "globalización" en nuestro país, agusanándolo hasta la médula.

El agua, la mina, la guerra. Sazonadas en pesticidas y productos nocivos no biodegradables, amenazadas con transgénicos y fracturas del subsuelo, las superficies de tierra y de agua quedaron sometidas a una agresión permanente, que alcanza a las personas que las pueblan y que solían ser dueñas. El proyecto consiste en sacarles hasta la última pepita o gota de recurso natural, y convertirla en recurso económico de quien se lo lleva. El Estado mexicano adoptó para ello en 1989 una docilidad ideológica alucinante, con la intención de abrir paso a las formas últimas de explotación capitalista. Su primera medalla de oro fue la contrarreforma constitucional de la legislación agraria en 1992. Y en 1994 la segunda, con el Tratado de Libre Comercio. No necesitaron un pinochetazo para cancelar la excepción histórica del nacionalismo mexicano, que lo mantuvo estable y soberano durante el siglo XX pese a su multitud de vicios y defectos. Los crímenes de aquellos gobiernos priístas palidecen junto a los perpetrados en la pasada década, consecuencia directa del cambio de rumbo que nos convirtió en cola de ratón y en experimento de punta en la ruta hacia el abismo.

¿Qué pasa cuando un país se entrega por entero a las condiciones de las instituciones financieras, políticas y militares domiciliadas en Washington DC? ¿Cuando, para conseguir tal servidumbre dorada, se destruyen las justas leyes conquistadas por la Reforma y la Revolución a cambio de otras obviamente inferiores? Mínimo podemos acusarlos de falta de imaginación para construir un futuro menos pinche para la Nación. Resultado: somos hoy el país más desigual de las Américas, donde la vida no vale nada, y menos que nada si esa vida es de mujer; el país del cual huye el mayor número de ciudadanos, muchos con la intención de no volver; donde una cantidad escandalosa de niños aspiran a ser sicarios o padrotes, y cantidad de niñas caerán en alguna de las distintas formas de prostitución o enclaustramiento que nuestra sociedad provee a manos llenas.

La culpa es de los que le dieron viada a la inversión salvaje: Los que patrocinaron a intelectuales y académicos para confeccionar rollos que fundamentaran su proyecto de no-Nación cínico, expoliador y destructivo. Los que legislaron al respecto, bien maiceados por agencias, lobbies, embajadas, consejos directivos y accionistas de todos los ramos interesados (que son todos los del mercado). Los jueces y magistrados que desecharon cualquier impugnación ciudadana contra la progresiva contrarreforma, por sensatas, documentadas y serias que hayan sido. Todo, en el marco de un Ejecutivo federal sin identidad desde 1994, responsable de las primeras masacres modernas en 1997 y 1998. Desde entonces se respalda en las Fuerzas Armadas y una serie de cambiantes cuerpos neopoliciacos. Ahora estamos en que la Gendarmería, el mando único y la promoción de las Fuerzas Armadas para (más) tareas de seguridad, con una ominosa Ley en ciernes para mejor control de una población descontenta.

Son criminales, éstos y sus predecesores que no se han ido. Siempre supieron que el oro del moro no llegaría a las comunidades engañadas con migajas que ni ese nombre merecen: contratos, concesiones, expropiaciones, rentas por 99 años, consultas, desalojos. La paramilitarización la estableció el PRI en 1995 en Chiapas; pronto nacerían Los Zetas de esa cantera de matones cobardes. Quien consigue que no se distinga, a la hora de criminalizar, entre quien pelea por robar o chingar y el que lo hace para resistir, va de gane.

El Estado criminal y el puñado de millonarios que lo respaldan amplían sus correas de transmisión más allá de lo mediático y recurren a la fuerza. Cuentan con un arma muy poderosa: la impunidad. Amparados en ella seguirán haciendo lo visto y más, porque pueden. Siempre supieron a dónde nos conducían. Sus intenciones eran malas desde el principio.



SOY UNA MUJER COMEFLORES

JIMENA CAMACHO

Soy una mujer comeflores.
Una parvada de guacamayas anida en mis cabellos
y se alimenta de almendras.
Ríos de lava y de agua helada
me circulan por las venas
y todos los niños del mundo
ríen,
corren,
lloran,
duermen,
mueren,
nacen y viven en mi vientre.
Llevo a las mujeres,
a todas las hembras,
en mis uñas y en mis dientes.
Tengo bosques cubriéndome la piel
y por las noches
frasecitas de amor me murmullan luciérnagas
dulces.
El pasto de toda la Tierra
me sale por la planta de los pies
y al atardecer cientos de colibríes liban de mis
orejas,
siempre y cuando también llueva.
Ballenas nadan en mis ojos.
Mis pupilas, a veces, no les bastan.
Entonces se me bajan al pecho,
a la garganta.
Mis nalgas cobijan lobos marinos y grillos
escandalosos que a ratos se me escapan
en la carcajada.
Eso pasa cuando río hasta ahogarme.
Y cuando eso pasa
tiembla de alegría el universo conmigo,
porque, sí, una mujer comeflores volvió de nuevo.
Y con ella volvió todo.
Y todo volvió a florecer.

Jimena Camacho, escritora mexicana, es autora de *Lumbre en el monte* (Ítaca/La Jornada, 2003), sobre los ecologistas de Guerrero.



Niñas, Szék, 2016. Foto: Nadja Massün

La Jornada
Directora General: Carmen Lira Saade
Publicidad: Marco Hinojosa
Arte y Diseño: Francisco García Noriega

Ojarasca en La Jornada
Dirección: Hermann Bellinghausen
Coordinación editorial: Ramón Vera Herrera
Edición: Gloria Muñoz Ramírez
Caligrafía: Carolina de la Peña
Diseño y versión en internet: Rosario Mateo
Retoque fotográfico: Alejandro Pavón Hernández

Ojarasca

Ojarasca en La Jornada, es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarrollo o de Medios, SA de CV. Av. Cuauhtémoc 1236, Col. Santa Cruz Atoyac, delegación Benito Juárez, CP. 03310, México DF. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en *Ojarasca*, siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título: 6372, del 12 de agosto de 1992. Certificado de licitud de contenido: 5052. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 515-93. Registro provisional de Sepomex: 056-93. No se responde por materiales no solicitados.

Editado en Demos Desarrollo de Medios S.A. de C.V, Avenida Cuauhtemoc 1236, Colonia Santa Cruz Atoyac, C.P. 03310, México, DF.
suplementojarasca@gmail.com



Campesina, Szék, 2016. Foto: Nadja Massün

LA LEY DE SEGURIDAD INTERIOR

FORTALECERÍA LA GUERRA Y LA VIOLENCIA

ENTREVISTA CON PEDRO FARO NAVARRO

La ampliación de las facultades de las fuerzas armadas en tareas de seguridad pública ha recibido críticas tanto de la sociedad civil mexicana como de instituciones de derechos humanos nacionales e internacionales. En diciembre, el general Salvador Cienfuegos, titular de la Secretaría de la Defensa Nacional llamó a crear un marco jurídico destinado a regular la actuación de las fuerzas armadas en tareas de seguridad pública, a raíz de que, en la práctica, están incorporadas a dicha tarea. Pedro Faro, director del Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas, analiza el asunto.

"Esta ley representaría el fortalecimiento de una lógica de guerra y violencia que el Estado mexicano ha venido implementando de diferentes formas durante los últimos 12 años. Pretende regular acciones de las fuerzas armadas que no han tenido ningún resultado y que son ilegales. Ésta es una reacción inédita en la historia de México, porque se supone que tenemos una división de poderes. Las fuerzas armadas deben estar reguladas y sometidas al poder ejecutivo y lo que vemos ahora es que se expresan por encima de éste."

Desde que el presidente Felipe Calderón dispuso que las fuerzas armadas combatieran al crimen organizado en la proclamada guerra contra las drogas, la tasa de homicidios y las denuncias por violaciones de derechos humanos han alcanzado niveles nunca antes vistos.

"Los índices de asesinatos, de ejecuciones extrajudiciales, de desapariciones y de desplazamientos internos no se están reduciendo, se están disparando", continúa Faro. Esta "estrategia de guerra, de combate al crimen, no le ha resultado al Estado. Si la violencia hubiera disminuido, o si esta situación de crisis se hubiera normalizado desde que se decidió sacar al ejército de manera masiva a la calle, tendríamos otras valoraciones al respecto."

Los datos duros revelan una situación preocupante en términos de seguridad y violaciones de derechos humanos. Según fuentes oficiales, desde que comenzó la estrategia de intervención militar en 2006, el número de homicidios aumentó hasta sumar más de 26 mil muertes en 2011, el año más difícil en términos de violencia en México. El trauma de la población por los miles de desaparecidos se hace cada vez más presente. Y hasta la fecha, la actividad del crimen organizado en el país no se ha visto reducida.

"Hay una gran cantidad de muertos presuntamente relacionados con el crimen organizado, pero los cárteles subsisten. No se les toca en lo financiero ni en cómo operan; ello nos hace cuestionar la implicación del Estado", expresa Faro.

Aunada a la cantidad de denuncias contra las fuerzas armadas por delitos de tortura por ejemplo, diversas organizaciones de la sociedad civil han expresado su preocupación por la impunidad generalizada. Se ha señalado la poca transparencia con que actúan las fuerzas armadas mexicanas en investigaciones sobre delitos contra los derechos humanos.

"Con esta propuesta de ley se les da la facultad de operar como investigadores, como si fueran ministerios públicos u operadores de justicia. Se les da el poder de realizar acciones de espionaje a la población sin ninguna restricción o la facultad de un juez. Esto se nos hace sumamente peligroso porque se estarían violando el derecho al debido proceso, las garantías judiciales y el derecho a la privacidad", dice el director del Frayba.

"Un artículo de la ley menciona que toda documentación sobre acciones realizadas por el Ejército va a ser resguardada bajo seguridad nacional y sólo hasta 12 años después se podrá tener acceso a esa información", añade.

"Ello implicaría una obstrucción a la posibilidad de documentación. Además, como la ley no es específica contra el crimen organizado sino contra quien ponga en riesgo la Nación, podría servir para reprimir un movimiento social. 'Poner en riesgo la Nación' significa que también se podría reprimir el actuar de un centro de derechos humanos que esté cuestionando la manera de operar del Estado."

Además de estar preocupado por la interpretación de la ley, Faro Navarro ve consecuencias negativas para la defensa de los derechos humanos en general.

"Una de las posibles consecuencias es la apertura al despojo territorial a partir de la aplicación de esta ley. En situaciones de defensa de la tierra y el territorio, por ejemplo ante megaproyectos de minería o de infraestructura, se podría motivar la represión a movimientos argumentando que es para el bien común o para la seguridad de la Nación".

"En un lugar como Chiapas, donde aún existe un conflicto armado interno no resuelto, esta ley fortalecería un paradigma de guerra, cuando más bien hay que apostarle a generar acciones de diálogo y paz"

Desde el Frayba, la alternativa deseable sería un cambio de la discusión: "Cambiar este paradigma de guerra por uno de paz, enfocado a solucionar las situaciones de violencia generalizada que existen en la población. Ponderar una seguridad ciudadana que sea respaldada por los mismos ciudadanos."

Según expertos, expone Faro, "el Estado debería apostar más a la formación de la policía, o sea a las fuerzas de seguridad civiles, y no a las fuerzas armadas". Un ejemplo de esto se puede encontrar en aquellas comunidades indígenas que se han organizado para garantizar la seguridad de su comunidad.

"Hay ejemplos de estructuras de policías comunitarias basadas en la confianza entre quien vigila y quien está siendo protegido. En las ciudades grandes esto se genera de otras formas. En algún momento, la ciudad de México también funcionaba a través de policías de barrio, existiendo un respeto o una relación cercana con la ciudadanía", concluye

Entrevista: SweFor México
https://krf.se/cdh-frayba-preocupado-por-ley-de-seguridad-interior/



Delicadeza, Szék, 2011. Foto: Nadja Massün

GUATEMALA

LAS 41 ASESINADAS

GLORIA MUÑOZ RAMÍREZ

Guatemala, Guatemala. Un pequeño altar en la Plaza de la Constitución, en el centro de la ciudad, da cuenta de lo ocurrido el pasado 8 de marzo en el Hogar Seguro Virgen de la Asunción, donde fueron asesinadas 41 niñas de entre 12 y 17 años de edad. "Fue el Estado", se lee en las cartulinas colocadas junto a las velas y las flores, frente a la sede del gobierno federal. "No fue el incendio, fue la negligencia", dice otra.

El 8 de marzo, día internacional de la mujer, 41 niñas y adolescentes refugiadas en el Hogar Seguro Virgen de la Asunción murieron calcinadas bajo un fuego que policías y monitores no quisieron controlar. Un día antes un grupo de más de 100 menores se amotinaron exigiendo fin a los malos tratos, al abuso sexual y a las inhumanas condiciones del refugio al que llegaron en busca de asistencia. Después del motín huyeron en bandada (ojo, no se fugaron, pues no eran presas ni tenían ninguna responsabilidad penal). A la medianoche 56 de ellas fueron ilegalmente "recapturadas" por la policía y encerradas en un salón de aproximadamente cuatro por cuatro metros.

Por la mañana les dieron de desayunar y luego, cuando pidieron ir al baño, se los negaron. El hacinamiento las empezó a desesperar, con las colchonetas se resguardaron para hacer sus necesidades y el olor a mierda inundó el pequeño espacio. Gritaban que les abrieran y nadie iba en su auxilio. Luego vino el incendio. Algunos testimonios dicen que una de ellas prendió fuego a una colchoneta para llamar la atención y lograr que les abrieran. Otras dicen que no saben de dónde vino el cerillo. El asunto es que el fuego empezó a expandirse y el humo a colarse por sus pulmones. Gritaron una y otra vez y ni la policía ni los monitores abrieron. "Son buenas para fugarse entonces sean buenas para aguantar el fuego", les dijeron, mientras las llamas las consumían e iban cayendo sin vida.

Rafael Maldonado, abogado de 17 de las 56 niñas, no duda: "estamos hablando de homicidio porque hubo una intención de no ayudar a las niñas en el momento en que estaban quemándose". De los hechos imputados por el ministerio público durante los cinco días que duró la audiencia, afirma en entrevista con *Ojarasca*, se evidenció "que hubo una plena intención de no colaborar para que las niñas pudieran salir del cuarto donde estaban detenidas ilegalmente".

Los abogados y organizaciones de derechos humanos exigen que se siga el caso por asesinato, desaparición forzada, tortura e incluso plagio, advierte Maldonado, quien dice que durante estos seis meses seguirán luchando para que la investigación apuntale en esa dirección.

La tortura, señala el abogado, está documentada con el testimonio de algunas de las víctimas sobrevivientes que refieren que al menos dos de los policías les gritaron "son buenas para fugarse entonces sean buenas para aguantar el fuego". Cuando a una persona se le infligen tratos inhumanos e intimidatorios para engendrar terror, encuadra perfectamente el caso como tortura, explica el entrevistado, y "cuando a esa persona que está encerrada en un cuarto a 300 grados de temperatura, un agente del Estado le profiere ese tipo de frases, es obvio que lo hace para intimidarla".

Lejos de procesarlos por asesinato, tortura y desaparición forzada, los funcionarios Carlos Antonio Rodas Mejía, ex secretario de Bienestar Social; Anahy Keller Zabala, ex subsecretaria de Protección y Acogimiento a la Niñez y Adolescencia; y Santos Torres Ramírez, ex director del Hogar Seguro Virgen de la Asunción, sólo son inculpados por incumplimiento de deber, abuso de autoridad, maltrato contra menores de edad y delito de lesiones graves.

Maldonado explica que se busca el esclarecimiento de la verdad mediante una investigación que se desarrolle considerando un crimen de Estado: "jurídicamente esto significaría evidenciar la responsabilidad del Estado y la grave situación que esto conlleva, pues prácticamente nos regresamos a los crímenes de los tiempos de guerra, cuando la represión fue brutal y sin sentido, con el agravante de que esta vez fueron 56 menores de edad las víctimas del delito".

Hoy, dos meses después del crimen, el ministerio público mantiene como testigas protegidas a algunas de las 15 sobrevivientes, de otras no se sabe el paradero. Por eso, indica el abogado, "planteamos que es desaparición forzada, pues no están ubicadas todas". Está el caso de una víctima sobreviviente que incluso la dieron por muerta al inicio de la tragedia. "Ha habido un mal manejo de los datos y cifras de las sobrevivientes y fallecidas. Una menor que aparece civilmente fallecida está en un hospital en Estados Unidos con un nombre equivocado, pues el nombre con el que se la llevaron está contabilizado entre las 56, pero aún hoy no se sabe si pertenece a una de las fallecidas o de las sobrevivientes".

A la muerte de las 41 niñas siguió su estigmatización y criminalización. La Secretaría de Bienestar Social de la Presidencia presentó a las menores como miembros de pandillas, de bandas extorsionadoras y se dijeron una serie de falsedades, pues ninguna estaba como "adolescente en conflicto con la ley penal". Eran niñas abrigadas por el Estado debido a su situación de vulnerabilidad, con problemas de comportamiento o de posible alcoholismo, de abandono o violencia intrafamiliar, pero ninguna era una delincuente. Y aunque lo hubieran sido.

Se debe considerar también, advierte el entrevistado, que las 56 menores fueron víctimas de un proceso de detención ilegal, pues ellas no podían ser capturadas ni detenidas por orden judicial después de haber huido. Fue ilegal su "recaptura", pues ni siquiera se puede decir que se estaban fugando. "Para el ministerio público las niñas huían pero de los abusos psicológicos y seguramente sexuales y de las condiciones inhumanas en las que vivían y a las que estaban siendo sometidas por la Secretaría de Bienestar Social. No se estaban fugando de la ley, ninguna de ellas".

Los antecedentes del maltrato y abusos en el Hogar Seguro datan del 2013 y, recientemente, en octubre y noviembre del año pasado se ventilaron serias denuncias que motivaron la destitución de la antigua secretaria de Bienestar Social, quien fue sustituida por el actual, hoy ligado al proceso. Cuenta el abogado defensor que por lo menos había tres órdenes judiciales para el cierre paulatino y definitivo del lugar a partir de las denuncias y de una investigación que hicieron jueces de la niñez y de la adolescencia.

Hoy, a dos meses del asesinato, defensores y activistas afirman que "se tiene que saber afuera de Guatemala que aquí hubo un crimen de Estado, que hay una responsabilidad directa que podría alcanzar incluso al presidente de la República, que las familias están en un shock emocional muy grande y que es una tragedia que muchos no terminamos de entender".

Las movilizaciones dentro y fuera de Guatemala no terminan. Se trata de dar visibilidad, nombre, rostro e historia a quienes perdieron la vida en la lucha por sus derechos

VEA LA GALERÍA EN LA PAGINA 5 →



1. Rosa Julia Espino Tobar 2. Indira Jarisa Pelicó Orellana 3. Daria Dalila López Meda 4. Achley Gabriela Méndez Ramírez 5. Yemmi Aracely Ramírez Siquín 6. Jaqueline Paola Catinac López 7. Siona Hernández García 8. Josselyn Marisela García Flores 9. Mayra Haydeé Chután Urías 10. Skarlet Yajaira Pérez Jiménez 11. Yohana Desiré Cuy Urízar 12. Rosalinda Victoria Ramírez Pérez 13. Madelyn Patricia Hernández Hernández 14. Sarvía Isel Barrientos Reyes 15. Ana Nohemí Morales Galindo 16. Ana Rubidia Chocooj Chutá 17. Jilma Sucely Carías López 18. Yoselín Beatriz Ventura Pérez 19. Grindy Jazmín Carias López 20. Mari Carmen Ramírez Melgar 21. Keila Rebeca López Salguero 22. Kimberly Mishel Palencia Ortíz 23. Nancy Paola Vela García 24. Estefany Sucely Véliz Pablo 25. Lilian Andrea Gómez Arceno 26. Mirza Rosmery López Tojil 27. Ana Roselia Pérez Junay 28. Grisna Yamileth Cu Ulán 29. Melani Yanira De León Palencia 30. Luisa Fernanda Joj González 31. Daily Analí Domingo Martínez 32. Iris Yodenis León Pérez 33. Candelaria Melendrez Hernández 34. Milenie Eloisa Rac Hernández 35. Celia María López Aranda 36. Hashly Angelie Rodríguez Hernández 37. Sara Nohemi Lima Ascón 38. Yusbeli Yubitza Merari Maquín Gómez 39. Silvia Milexi Rivera Sánchez 40. Yosselin Yamileth Barahona Beltrán 41. Wendy Anahí Vividor Ramírez

LAS NIÑAS DE GUATEMALA

RETRATADAS POR ARTISTAS DE SU PAÍS



Campesina, Szék, 2016. Foto: Nadja Massün

NAHUATZÉN, MICHOACÁN

EL PUEBLO DA UN PASO ADELANTE

GLORIA MUÑOZ RAMÍREZ

La comunidad purhépecha de Nahuatzén, en Michoacán, organizada mediante un Consejo Ciudadano desde que decidieron expulsar al presidente municipal Miguel Prado, exige los servicios que le corresponden, pues existe "un rezago de más de treinta años por falta de infraestructura y de atención de los servicios básicos", afirma Efraín Avilés Ocedo, integrante del Consejo.

Nahuatzén es una comunidad de más de 10 mil habitantes que, afirma Avilés, "no cuenta con los servicios de drenaje, de salud y de alumbrado público". Desde que en octubre del 2015 desconocieron al alcalde, lamenta, se dejó de atender a la población y se pararon obras municipales. "El presidente, junto con el cabildo, atienden actualmente en la comunidad de Arantepacua (donde recientemente la población fue atacada por la policía), y presentaron al Congreso un presupuesto que rebasa los 72 millones de pesos destinados a obras, pero sólo para las demás tenencias. A la cabecera no han hecho llegar ni un solo peso de ese recurso", denuncia el entrevistado vía telefónica, y afirma que el dinero "se está gastando en derroches y obras mal hechas y mal terminadas".

Avilés Ocedo advierte que les preocupa que el alcalde "manifieste que ingresó a nuestra comunidad más de 27 millones de pesos, lo que es totalmente falso pues aquí no ha llegado ni un solo peso del recurso municipal".

Desde el 2014 Nahuatzén, contagiada por el proceso autónomo del vecino poblado de Cherán, donde mediante un levantamiento en abril de 2011 expulsaron a los talamontes y a los partidos políticos, empezó también a organizar un consejo integrado por representantes de los cuatro barrios. Y así, sin recursos, se atendieron los servicios que el gobierno les sigue negando: seguridad, agua, servicio de limpia, y salud, entre otros.

Una vez integrado el Consejo se convocó a una asamblea en la plaza principal y en ella la población desconoció a Miguel Prado como presidente municipal y dio el aval para el desempeño del Consejo Ciudadano, todo ante un notario público y con el conocimiento del Congreso de Michoacán desde octubre del 2015.

Hoy, dice Efraín Avilés, "se vive una tensa calma" a raíz de los hechos violentos de Nahuatzén, donde el pasado 5 de abril la policía asesinó a cuatro comuneros desarmados. Arantepacua es una de las tenencias del municipio de Nahuatzén, ubicada a diez minutos de la cabecera.

Uno de los principales problemas de Nahuatzén, como en el resto del estado y de prácticamente todo el país, es la seguridad, pues han sido víctimas de asesinatos, secuestros, extorsiones y cobros por derecho de piso por parte "de gente de fuera". El hartazgo, al igual que en Cherán, los llevó a organizarse y a partir de entonces la comunidad "trató de conservar el orden y los servicios con base en una cooperación". El gobierno, sólo en los primeros meses, subsidió el pago de la luz para el bombeo del agua desde el pozo profundo. En mayo del 2016 el gobernador se comprometió a atender los rezagos en los servicios, pero hasta el momento no ha ocurrido.

En cuanto a la seguridad, la población organizó la ronda comunal y la vigilancia en los accesos del pueblo. "Contamos con 19 compañeros que fueron revisados en 'control y confianza' y después se capacitaron en la academia, pero obviamente este número de elementos no son suficientes para una comunidad de más de 10 mil habitantes, por lo que seguimos estando en situación de riesgo, sobre todo por el tránsito de grupos delictivos que vienen a causarnos daños".

Enrique, otro integrante del Consejo Ciudadano, insiste en el problema que conlleva la falta de recursos para la comunidad, pero, afirma, "con el ánimo de la población damos lo que más se puede. Nosotros cooperamos y nos organizamos. La gente tiene interés de que la comunidad salga adelante y mucha voluntad, pero el gobierno no entiende que con voluntad no se puede mantener a una familia. El gobierno lo que pretende es cansar a la población, desgastarla, pero esperamos seguir resistiendo".

El consejo mayor está integrado por 16 consejeros mayores, una secretaria y un vocero. Son cuatro consejos mayores y 15 consejos menores por cada barrio. En el consejo mayor hay tres mujeres, y en el menor hay cincuenta.

> *Contagiado por el vecino Cherán, en 2015 Nahuatzén convocó a una asamblea en la plaza principal, la población desconoció a Miguel Prado como presidente municipal y dio el aval para el desempeño del Consejo Ciudadano*

Ana María Maldonado, Consejera Mayor del barrio primero de Nahuatzén, destaca la importancia de la participación de las mujeres en este proceso organizativo. También exige del gobierno lo que les corresponde pues, dice, "a veces es muy pesado, todo el trabajo es por medio de cooperaciones, aunque nosotras le echamos ganas. En vez de esperar compensaciones, le echamos para lo que sigue y todo corre por nuestra cuenta".

La participación de las mujeres en los trabajos, explica, "es mayor a la de los hombres, porque muchos salen a trabajar. Tenemos también mucha migración de hombres por no tener empleos, muchos de ellos se van toda la semana a trabajar a los alrededores o por más tiempo a Estados Unidos".

"Nosotras estamos cansadas de lo mismo, de que el gobierno no nos dé fuentes de empleo. Aquí la mayor parte de las mujeres hacemos artesanía, bordados en servilletas y almohadones que se venden en ferias o en los alrededores, pero no es suficiente, por eso nos organizamos", señala la Consejera Mayor.

"Ya no tenemos miedo", dice. "Se siente una impotencia y decepción porque el gobierno nos trae como pelota con promesas sin cumplir. Quedó que para julio estarían completas 17 escuelas, y nada más son cuatro las que se han trabajado. Más que miedo es impotencia. También es incertidumbre, pero no miedo. Vamos a enfrentar todas las cosas a como vengan"



Foto: Nadja Massün, 2016

LA PLAZA DE ATZACOALOYA

MARTÍN TONALMEYOTL

El trueque era una actividad de práctica diaria en esta comunidad y en esta plaza, aunque lo están desplazando el tiempo y las prácticas relacionadas con el uso de la moneda. Le han dado un giro total y esos días donde el ajo, la cebolla, los comales y todo producto u objeto originario de la comunidad se cambiaban por ciruela, huamúchil y mango provenientes de otros lugares, se han perdido como práctica y sólo quedan como memoria histórica. El trueque o matitlapatlakan consistía en cambiar un objeto o producto por otro diferente pero de igual valor. Otro término de igual importancia usado en esos tiempos era el de matomakouakan, "comprémonos nuestras manos", el cual consistía en el intercambio de trabajo de cualquier tipo, donde uno ayudaba con la mano de obra y después recibía el mismo pago con trabajo, conocido en otros lugares como la mano vuelta. De esa herencia ancestral sólo queda el autoconsumo, que en aquel entonces se practicaba aún más. Fue en ese tiempo cuando se le comenzó a dar vida a la pequeña plaza de la comunidad. La mamá de don Juventino Flores fue de las primeras señoras que empezó a vender en este lugar; ahora, todas las mañanas son de plaza. Apenas aclara el día, los campesinos de este lugar caminan a lo largo de los surcos de sus huertos esperando arrancar los rábanos, los cilantros y las lechugas. También cortan flores, chiles y tomates verdes a las orillas de los ríos Temisko y Tekiskan. Los tubérculos después de arrancados se lavan en los ríos para llevarlos a la plaza limpios y frescos. La venta ocurre de 6 a 11 de la mañana.

Los datos orales de la comunidad así como de los pueblos vecinos cuentan que Atzacoaloya tiene más antigüedad que la cabecera municipal de Chilapa de Álvarez, Guerrero. Algo de razón tendrá la gente. Los datos más cercanos que he podido encontrar hasta ahora, según la CDI (anteriormente INI), Atzacoaloya fue creado en 1540 y para el año de 1572, según un registro de los frailes agustinos, era la comunidad nahua más grande, seguida de Zitlala y Acatlán. Por lo tanto el pueblo tiene más de cuatro siglos de existencia. Es un pueblo viejo con sus calles de tierra donde las costumbres y la lengua siguen vivas. Cada vez más la lengua se está desplazando y a pesar de ello sigue presente y viva en todos los quehaceres de la vida cotidiana. Atzacoaloya no es una ciudad porque no cumple con las expectativas de los citadinos. Aquí no somos citadinos, somos pueblerinos, todos nos conocemos por como vestimos, hablamos y convivimos de manera periódica. Aquí el tequio aún se practica, cada fiesta de San Miguel Arcángel es llevado a cabo este trabajo, a finales de septiembre. La gente de la comunidad se reúne para limpiar los dos panteones. En el tequio no hay diferencia de religiones, colores, lenguas y demás. Todos moriremos un día y por tanto tenemos que colaborar para este trabajo.

Aquí la gente es un poco especial en cuanto al consumo de las verduras, legumbres y la carne de puerco. Cuando se trata de los productos que se cultivan en estas tierras la gente no los compra en la ciudad de Chilapa, sino que sólo consume lo que se vende en la plaza del pueblo porque los productos son frescos y fueron regados con agua dulce y limpia. Se pueden encontrar chiles, cebollas, ajo, jitomate, tomate, huaje, plátanos, calabaza, colorín, jumiles, hongos de temporada, frijoles normales y anchos, papaloquelites, cilantro, flores, cacahuates, garbanzo fresco, aguacate, pollo, pan, entre otros productos. La carne de puerco se puede adquirir en la casa de todos los carniceros. En el pueblo hay muchos matadores y ellos son quienes abastecen de carne de puerco a toda la comunidad. No se arriesgan a comprar puercos alimentados con productos químicos, sino únicamente aquellos que son engordados con tixate o tixatl, "masa batida con agua", tortillas y la comida sobrante. Los matadores no sólo venden la carne sino también el chicharrón, y el pozole los días jueves y domingos. Además ofrecen "el caldo de morcilla" que años atrás era una comida muy demandada; en la actualidad se vende poco y los que lo consumen son los hombres viejos del pueblo. Los niños y jóvenes han cambiado ese tipo de alimento por cosas nada agradables como la sopa maruchan, las galletas, las sabritas y los refrescos.

En el pequeño parque que le llamamos plaza, muy pocas veces se acostumbra ir a pasear con la novia o con los amigos, más bien sirve para vender y en otras ocasiones para celebrar alguna fiesta patronal. Por las mañanas, las banquetas que van con dirección a la iglesia se convierten en espacios de venta donde la autoridad local no cobra ningún peso por el piso. Quienes venden generalmente son mujeres. Por las tardes las calles lucen desoladas. A la mañana siguiente vuelven a pintarse de vida, pues no sólo compra la gente de la comunidad sino de las comunidades vecinas o las maestras que vienen a impartir clases a este pueblo. Mientras se realizan las ventas del pequeño mercado, el kiosko que se encuentra en el centro de esta plaza se llena de hombres, mujeres, niños y personas provenientes de otras comunidades, dispuestos a trabajar en los quehaceres cotidianos del campo. La gente los llama tlakeualtin, "los ayudantes", contratados por personas de la comunidad para ayudar en la siembra o limpia del ajo y la cebolla, chile, tomate, maíz, frijol, acarreo de mazorca o riego de cultivos. Toda la gente que se contrata almuerza en la casa y en la tarde se le lleva de comer al campo. A los que hacen trabajo pesado se les invita un refresco frío al medio día, aparte de sus dos comidas obligadas y, por supuesto, su pago por el trabajo realizado. Cuando uno es quien contrata, escoge a sus ayudantes. A los hombres siempre se les encomiendan los trabajos duros y a las mujeres y los niños los trabajos menos pesados. En ciertos trabajos como la siembra de ajo, cebolla y jícama, sólo se contratan hombres, que son bien remunerados. Sin embargo, cuando el hombre o la mujer son contratados para el mismo trabajo, en esos espacios y días ganan la misma cantidad.

La comunidad carece de un mercado fijo, nuestro municipio no nos ha apoyado con eso ni con nada. Si no han podido pavimentar nuestras calles desde 100 años atrás, menos van a hacer un mercado que es cosa de nada. Y como no tenemos un mercado, la plaza es nuestra fortaleza. Todos tenemos derecho de usar la plaza para vender nuestros productos e incluso de vez en cuando se llega a dar el trueque. Quienes más compran en esta plaza son las mujeres. Toda la relación mercantil aquí es a través de la lengua náhuatl, a excepción de algunos monolingües en español. A la comunidad también llegan a vender personas de Tlanipatla, Alcozacán, Acahuehuetlán, Calhuaxtitlán, Teomatlatlán, Tepetlacingo y San Jerónimo Palantla. Algunas de estas comunidades ya no hablan náhuatl y por tanto se comunican en la lengua española. También llegan a vender algunos chilapeños, como la panadera, el pollero, entre otros. La gente de esta comunidad gusta acompañar sus almuerzos con verduras frescas, casa por casa se almuerza y se come acompañado de estas delicias.

Los domingos, la plaza de Atzacoaloya se llena porque llegan a vender ropa, discos, videos, ollas y comales de barro. Ipan domingo nokua posojle, "los domingos se come pozole" o es "un día de pozole", casi toda le gente degusta de este gran platillo tradicional de estas tierras. En casa de los carniceros se vende pozole blanco muy barato acompañado de chile en polvo, orégano, lima y cebolla. Con 15 pesos uno come a gusto y con 30 o 50 come una familia. En realidad, conviene más ir por pozole que comer en casa de los carniceros. De todos esos lugares, donde más se vende es en la casa de Nana Cándida; allí no son matadores pero es una cocina económica donde hay una variedad de platillos y los domingos no falta el pozole. En cualquier pozolería de esta comunidad un plato (cazuela de barro) no puede rebasar los 20 pesos. Esto dependiendo si se pide con poca o mucha carne. Por supuesto se puede acompañar con un gran pepechtle, "lo que pega=mezcal", antes de la primera cucharada. La medida de la cazuela es única (grande), no hay platillos medianos o chicos. El pozole es una tradición de años; la palabra de origen náhuatl, posojle, significa maíz hervido.

Entre semana, aparte de la plaza, también se vende antojitos de todo tipo como enchiladas, tacos de canasta o sopes hechos a mano. Son muy baratos porque casi todo se cosecha aquí mismo. Para almorzar la orden más cara es de 15 pesos. Este lugar de comida diaria o antojitos se ubica enfrente de la comisaría. Aquí comen médicos, profesores y demás personas que transitan por esta calle. El atole blanco es otro atractivo que se ha vuelto costumbre tomarlo, también los hay de sabores. El litro de atole cuesta diez pesos. Si se prefiere tomar sólo atole blanco con la familia, entonces se va a comprar en la casa de don Bertín Muchacho, donde su nuera lo prepara todos los días, y con cinco pesos o diez puede alcanzar hasta para seis jícaras elaboradas de palo. Aproximadamente cuatro litros por cinco pesos.

Entonces sería bueno que se den una vuelta a este pueblo nahua, ubicado en la parte sur de la cabecera municipal. La distancia de la ciudad de Chilapa a Atzacoaloya es de ocho kilómetros, unos 15 minutos en transporte público. Hay carros siempre disponibles frente al mercado de Chilapa. Si usted es una persona curiosa, de buen comer y quiere escuchar los anuncios durante el día en la lengua náhuatl, será un buen visitante de esta comunidad donde escribo y radico. Tómese la oportunidad de conocer desde sus propias pupilas otros lugares, otras tierras, otros rostros, otros sabores, formas de saludar y mirar a la cultura

JAGUAR VERDE Y AMARILLO

XOXOJKI NIMAN KOSTIK TEKUANI

DE CÓMO LAS PELEAS DE TIGRES SE FUERON EXTINGUIENDO EN TEMAZCALAPA

SIMÓN COJITO VILLANUEVA

Ha sido sepultado Temazcalapa
por hombres ciegos y sordos,
fecha donde los jaguares
ofrendaban sus poderíos
a los Dioses de la naturaleza.

Año con año concurrían
hombres y mujeres jaguares
a hacer su limpieza interior,
a golpes de fuego
con colmillos en la cintura.

Temazcalapa centro ceremonial,
cada dos de mayo
San Francisco y Tlatempanapa,
San Mateo y la Cabecera,
descendían de sus madrigueras.

Temazcalapa territorio sagrado
cubierto de jaguares,
sin gendarmes, sin curiosos,
normas aplicadas
por tigres maduros y cultos.

Después del intercambio de lluvia
la tierra se pintaba de rojo,
vientos agasajados,
jaguares satisfechos,
se restablecían con pencas de maguey.

Nadie se frustraba
tigres veteranos y sabios
rogaban con plegarias,
al Dios de la lluvia,
al Dios de la tierra,
al Dios de cuatro vientos,
y al Dios del fuego,
con tabaco, copal, cadenas de sepualxochil,
candelas, panes, y sangre de maguey.

Regresaban a sus nidos
sin odio, sin resentimiento, sin humillación,
porque habían purificado sus almas
con azotes de fuego
a los Dioses de la naturaleza.

Omitstlalpaxojke Temazcalapa
tlakame uan xtlachiaj niman xtlakakij,
kampa tekuanimej
kontlajtlaniyaj chikaualistli
Intech totemakixtijkatsitsiuan.

Nochij xijtin yalouayaj
tlakatekuanimej niman siuamej
kompajpakayaj inyoltsin,
ika ichmekatl itliyoj
niman intlanuan kimalinayaj inxilan.

Temazcalapa ueyi tlajtouani,
ipan ome tonajli toxkatl
san Francisco niman Tlatempanapa,
san Mateo niman Cabecera
inchanchan uanojpilouayaj.

Temazcalapa ueyi tlakapan
tejkuixtikaj ika tekuanimej,
xnemiaj tlamanauijkej niman ixtemej,
tekuanimej tlajmatkej
tlayekanayaj.

Kuak yopanok atlajtlanislistli
tlajli chichileuij,
ajakamej ixuitemij
tekuanimej yoyolpakij,
niman ika imatsin mexkaltsintli nopajchiayaj.

Xekaj notlauelchiayaj
ueuetkej tekuanimej tlajmatkej
notlatlauijchiayaj itech totajtsitsintin,
kiyauijtsintli,
tlaltipaktsintli,
ajakatsitsintin,
niman tlitsintli,
ika tlachichinaltsintli, popoxtsintli, sepoalxochitsintli,
kantelitas, pantsin, niman mexkal yestsintli.

Tlayonka nochimej yayaj inchanchan
xekaj notlauelchiayaj, sekaj kualaniyaj, seka tlanexikoljuiyayaj,
tlauelkokotlistli kichipayaj nochi ijtik inyoltsin
ika itliyo ichmekatl
itech tlaltipak toueyitajtsitsiuan.



Danza, Kalotaszentkirály, 2016. Foto: Nadja Massün


Sin título, 2009. Foto: Nadja Massün



III

El jaguar sabio
al ver llegar el gendarme
empezó a maliciar.

Madres y angelitos jaguares
ya sin Dioses,
dejaron tigres en el centro
y ellos volaron en las montañas.

A fundar sus artefactos de palma
que vomitaban piedras,
para confundir a los perros adiestrados.

Rugidos por todos lados
se pintaron enardecidos,
voces salieron de la tierra
piedras voladoras en los aires.

Los perros preparados
que iban a cultivar orden
con hombres híbridos
se descoloraron,
dentro del estallido de tigres.

Las piedras volaban
cual si fuera luces de bengala,
los rugidos atravesaban las montañas,
perros amaestrados
ni sus colmillos detonaron.

Miedo a todo galope
enfurecido sepultaba,
a los fisgones e insidiosos
entre llamas de tierra.

Gritos de pavor
brotaban por todos lados,
¡corran, corran, corran!
sólo voces aleteaban.

Polvareda hasta Zitlala respiró,
el pánico cabalgaba sin piedad,
atrás de perros educados e híbridos
cuando el sol rociaba su mirada.

Tlajmatka tekuani
kuak okitak yejkokej tlamanauijkej ika inteposuan
niman okse tlamantik otiknemilij.

Tekuankokonej niman nantsitsintin
kuak xokitla toueyitajtsin inuanemiyaj,
tlajkochian okinkajtekej tekuantajtin
niman yajuamej opatlankej ipan tepeyoj.

Okinchichiuatoj insoyatematl
uan kisotla tetl,
ika kimojmojtiskej chichimej tepossienkej.

Sa nonanankiliayaj tekuanimej
melauak yokualankaj,
itik tlajli no otoponiko tlajtol tlauejli
niman temej sa patlaniyaj impan ajakatl.

Tepossiejkej chichimej
uan saman okiseuikoj tlauejli
niman koyotlakamej
ikameuak oyeskajkej,
kuak tekuanimej okintepailjuijkej.

Tlakpak temej sa papatlakayaj
kentla kuak tlatotoponi,
tekuantlauejli tepemej kinankiliayaj,
tlamanauijkej chichimej
xok okelnamikiyaj tla kuikayaj inteposuan.

Nemojtijli okintototokakij
tlajtlatakej niman nexikoltlakamej,
ijtik tlalpoktli ikinkalalij
ika itliyo tlaltipaktli.

Sa tsajtsilouayaj ika nemojtijli
nojjoka kakistiyaj,
¡ximotlajtlalokan, ximotlajtlalokan, ximotlajtlalokan!
sa patlaniyaj nemojtil tlajtojli.

Tlalpoktli okalpankalak Zitlala
nemojtijli ikayemaual oalmatetekuikak
chichimej ika inteposuan tlayekapan onotlajkalkej
kuak tonaltsintli sa kauantoyaj.

V

Temazcalapa fuiste degollado
con rocas voladoras de lluvia,
entre los sesenta un dos de mayo.

La tierra se encarroñó
cayeron calamidades sobre ella,
se asomaban bichos raros
en las ventanales de su rostro.

El mayantle empezó reinar,
el temporal se ausentó,
un viento brusco trotaba y
extirpaba techos de palma.

Ahí florece una nueva era
pelea de tigres el cinco de mayo
o batalla de Puebla,
un centro ceremonial en Zitlala,
una diversión sin ayunos
un encuentro sin dioses.

Jaguares con diferentes tonos
con perfiles de perros
reptiles y hasta de aves,
porque el verdadero jaguar amarillo y verde
sigue con los Dioses en Temazcalapa.

Okechpatsmiktijkej Temazacalapa
ika kiyauitemej mastlakapalejkej
yeyipouajli ximej ipan ome tonajli toxkatl.

Oteuakamikej miltlaltin
okimasik kokolistli,
okuilimej xixmachiojkej uan tlajtlachiayaj
kampa kojkoyoktik ixayakatsin.

Mayantli oyejkok,
kiyauijtli otexkajteuij,
se ajakatsintli notlatlalouayaj
niman kinxoxotonyayaj soyakaltin.

Opeuij okse tlamantli
nouitekij tekuanimej ipan makuijli tonajli toxkatl
kas kelnamikij kenejkij onotelolok Puebla
aman nouitekij tekuanimej itlakochian Sitlajlan
sa kauilmatij atsajtsilistli kampa xok yeka nosauaj
Totemakixtijkatsitsitin xok yeka kiminotsa

Sa miyak tlapaltikej tekuanimej
inxayak chichitsitsintin
sekimej kouatsitsintin noso tsojmatsitsintin,
uan melauak tekuani kostik niman xoxojki
chanti Temazcalapa iuan Totemakixtijkatsitsitinuan.

Simón Cojito Villanueva, originario del municipio de Zitlala, Guerrero. Escribe en náhuatl. Ha publicado anteriormente en *Ojarasca*.

TEODORO JUAN GARCÍA

JARANEROS MIXES DE GUICHICOVI

Hablar de los jaraneros mixes de Guichicovi es hablar de la música de cuerdas en tres vertientes: geográficamente pertenecen a la región del Istmo de Tehuantepec, Oaxaca; étnicamente, a los mixes, siendo ésta de la parte baja (Mixe bajo), y forman también parte de la extensión territorial del Sotavento. Ubicados en la villa de San Juan Guichicovi, somos hablantes de la lengua ayuuk en la zona húmeda del Istmo, donde se practica la música de jarana por la tardes, después de la dura jornada de trabajo.

La jarana requinto o primera, lleva el cantar o melodía. Las jaranas segunda y tercera se encargan de llevar el acompañamiento. El marimbol, o marimbola lleva el bajo. Anteriormente se ocupaba también un cántaro de barro (majt) que era percutido con las palmas de las manos y llevaba la parte rítmica. Cincuenta años atrás vino a suplirlo el marimbol, ya que algún mixe se la ingenió en fabricar un marimbol con la figura redonda inspirándose en la forma del tambor y le colocó cuatro flejes de fierro cortado, dándole así un sonido peculiar a nuestra música.

La música que se toca en Guichicovi está ligada a lo religioso, en las labradas de cera o vela y actos fúnebres. En las labradas de cera se ameniza con música de jarana tocando sones de la región, mientras los mayordomos elaboran las ceras que se ocuparán en las festividades en honor a San Juan Bautista, San Juan Degollado y San Martín Caballero.

Una costumbre muy representativa es la de los actos fúnebres, "cuando se nos adelanta" una persona que no haya contraído matrimonio (soltero o soltera), un bebé o infante que se le considera angelito ya que no cometió alguna falta en su estancia por la Tierra, incluso a los jaraneros mismos por haber dado su servicio a la comunidad se les rinde el rito de ceremonia. En este acto los jaraneros tocan un son titulado "Son del Angelito" que consiste en 6 partes, acompañado por una danzante que al compás de la música, a través de la danza, va dando dirección al angelito para su encuentro con el Todopoderoso. La jarana mixe de Guichicovi se considera como una herramienta de respeto por la función que desempeña, y portar una jarana en Guichicovi es una responsabilidad porque cuando se presentan esos momentos de dolor, el jaranero no debe negarse, debe ir a cumplir con la comunidad. Es un compromiso que se ha venido practicando durante largos años y se ha trasmitido de manera oral.

En San Juan Guichicovi los jaraneros, generación tras generación, han venido transmitiendo sus saberes de abuelos a hijos y nietos, adentrándolos así en las actividades de la comunidad en momentos de dolor y de alegría. Se escucha decir a los viejos: "afinen por cinco", que es la afinación con la que uno se entrena para aprender. Después, los viejos nos enseñan afinar la jarana en "por seis". En encuentros de jaranas o festividades de la comunidad hace muchos años se reunían los grupos de jaraneros en la iglesia de San Juan Bautista, y la velada se ponía muy bonita porque toda la noche había música, ya que alternaban los grupos y sacaban sus mejores sones. Unos (principiantes) tocando "por cinco", otros (intermedios) en "por seis", y ya los maestros (avanzados) lucían tocando sus sones en "por tada".

Cuentan los viejos que sus maestros les enseñaron a encordar con tripa de animales salvajes, cuando en ese entonces no conocían o aún no llegaban las cuerdas a Guichicovi. Entre ellas, "la tripa del tlacuache" daba buena resonancia; además le daban un tratamiento para que resistiera al momento de pulsarla con la púa hecha con cuerno de res; éste, hecho con cuchillo y machete como la misma jarana, cuerda y púa. Cuando ya el jaranero estaba bien entrenado se le conseguía una sonajita de la cascabel para darle más sonoridad y brillo a la jarana, pero uno debía tener mucho cuidado de no encontrarse con la cascabel dueña de la sonajita, ya que pelearía por su colita.

Más tarde llegaron los instrumentos de viento (banda tradicional) con la instrumentación de la cultura zapoteca: saxofón alto, tenor, barítono y soprano, trompeta, tom-tom y redoble o tarola, dominando así en la región del Mixe bajo con sones del istmo de Tehuantepec, con toda sus costumbres y tradiciones, tales como pedida de mano, bodas, lavada de ollas; también se trajeron las velas. En Guichicovi se celebra la vela el primero de junio en honor al santo patrón San Juan Bautista. Desde la madrugada se le dejan "Las mañanitas" en la iglesia, enseguida a los encabezados o padrinos que participan en la fiesta. A medio día se concentran en la plaza para la pachanga, donde un grupo de la región comienza su compromiso musical con sones istmeños, en lo que van llegando los invitados a la enramada con botanas, encaminados con un paso doble.

Hasta la fecha siguen llevándose tanto la música de jarana como la de vientos, que también ha sufrido sus cambios por la introducción de nuevos instrumentos de viento como la tuba, el clarinete y el trombón.

La música de viento (banda tradicional) se presenta casi en todos los ámbitos: mayordomías, bodas, quince años, bautizos, funerales y fiestas patronales. Entre su repertorio cuentan con boleros, sones, marchas fúnebres de la región, danzón, pasodobles. Disfrutamos de mucha música en Guichicovi, un pueblo donde a diario se le escucha salir de las ventanas de un hogar o de ensayos de las diversas agrupaciones. Una comunidad llena de sonidos combinados hasta darle forma a sones como "Virginia que sí", "El Guachito", "El Guachacero" y muchos más.

Tal como enseñaron los viejos jaraneros de Guichicovi, Teo García retoma la laudería con técnica tradicional en la elaboración de instrumentos autóctonos a machetazos. También abrió un colectivo para nuevas generaciones de mixes que deseen introducirse o retomar su música, su cultura y su identidad. Por este colectivo de reciente creación han desfilado muchos niños y jóvenes participando con fiestas de la misma comunidad y en encuentros de jaraneros con los hermanos de la jarana jarocha en Veracruz. Ahora es bonito sentirse un jaranero mixe al saber que es un orgullo portar sombrero, huarache y hablar el ayuuk.

A como me lo enseñó mi padre de 85 añitos: "Hijo, yo quiero en la vida que seas útil a la humanidad aportándole tu mucho o poco conocimiento en la música, pero siempre darlo con amor. Somos criaturas que siempre tenemos poco o mucho, pero con algo que dar"

Adaptado de la revista electrónica *La manta y la raya*, marzo de 2017: http://www.lamantaylaraya.org/?m=201703



Pasa el tren, Feketetó, 2016. Foto: Nadja Massün



Presencias, Feketetó, 2016. Foto: Nadja Massün

CRUZ COMBATIENTE

LA FIESTA DE CHANCAH VERACRUZ

IVÁN PÉREZ TÉLLEZ

Carrillo Puerto, Quintana Roo. Cada dos años, las guardias tradicionales mayas macehuales que pertenecen al centro ceremonial de Chancah Veracruz se reúnen para celebrar la fiesta patronal dedicada a la Virgen de la Concepción. Lo que en apariencia es un evento ritual más tiene como telón de fondo el suceso histórico de resistencia indígena conocido como Guerra de Castas, pues la estructura militar heredada de ese conflicto armado —ocurrido a mediados del siglo XIX— se replica hasta hoy a través de las guardias tradicionales. Esta organización marcial latente —conformada por un Capitán, un Teniente, un Sargento, un Cabo y un Rezador— estructura la jerarquía ceremonial de cada uno de las guardias tradicionales al tiempo que sirve como un sistema ceremonial que rinde culto a la cruz y demás imágenes religiosas.

Chancah Veracruz es uno de los cinco centros ceremoniales mayas —los cuatro restantes son: Cruz Parlante en Carrillo Puerto, Chumpón, Tixcacal Guardia y Tulum—, cada uno de ellos agrupa distintas compañías de las comunidades aledañas. Estas guardias se encargan de prestar servicios rituales, que consisten en cuidar la cruz resguardada en el santuario así como celebrar la liturgia correspondiente y, cada determinado tiempo, emprenden la fiesta principal del centro ceremonial.

En el caso de Chancah Veracruz, son trece guardias las que organizan la fiesta; nueve de ellas provienen de fuera —de Uh May, X-Hazil, Kopchén, Chancah Derrepente, Chan Santa Cruz, Santa María Poniente, Petcacab y Carrillo Puerto—, más cuatro compañías establecidas en el propio Chancah Veracruz que en su conjunto conforman una guardia. Literalmente todo un ejército se moviliza para organizar la fiesta que durará quince días, del 16 al 30 de abril este año. Cabe señalar que, además de la estructura interna de cada guardia tradicional, cada uno de los cinco centros ceremoniales posee una estructura de mando superior que contempla las figuras de General y Comandante —cinco generales y cinco comandantes, uno por centro ceremonial—, encargadas de regir toda la estructura militar y ceremonial.

Con todo, detrás de esta estructura religiosa-militar y del culto a cruces, vírgenes y santos, están presentes profundas concepciones mayas macehuales que hacen indispensable iniciar toda celebración ritual con el corte del árbol sagrado: la ceiba. El corte del *yaxché* o ceiba —efectuado por la tarde del domingo 16— lo realizan los hombres del pueblo luego de ubicar el árbol adecuado, recto y con suficiente follaje. Para tal labor se contrata a una persona conocida como *chik* —tejón— encargado de amarrar las distintas sogas de los vaqueros, las cuales procurarán que el árbol talado no toque el suelo pues eso se toma como un mal presagio para la fiesta. En todo momento se escuchan gritos de júbilo mientras el alcohol y los cigarros corren de mano a mano acompañando la tala del árbol hasta su traslado a la entrada de la comunidad.

En la entrada del pueblo las vaqueras —grupo ceremonial de mujeres que realizaron alguna promesa de participar en la fiesta a cambio de obtener algún bienestar— reciben a las personas encargadas del corte de la ceiba. Posteriormente cumplen un breve recorrido al centro ceremonial para finalmente depositar el árbol en el espacio en que las guardias ceremoniales pernoctan —*makán*— y preparan los alimentos en los hornos subterráneos conocidos como *pib*. En uno de esos espacios, más tarde, se realiza la vaquería con música de *maya paax*. Previamente se realiza una negociación chusca entre las vaqueras y los taladores para acordar el precio de la ceiba, después de un intercambio de propuestas dramatizadas se fija el precio en miles de pesos que se traducirán en litros de aguardiente para animar la fiesta de la vaquería durante toda la noche.

El árbol talado descansa unas horas, lo mismo que las personas, que regresan ya entrada la noche para celebrar la liturgia local de hacer promesas a cambio de recibir salud de las divinidades y que dura un par de horas. Al término se dirigen al lugar del baile. Por la mañana, antes de despuntar el sol, la ceiba estará sembrada y puede dar inicio la fiesta patronal.

En lo subsecuente, la fiesta consistirá en que cada una de las guardias tradicionales que acuden brinden de modo alternado alimentación para los asistentes —*chilmole*, *chicharra*— durante los 15 días que dura el festejo. Por las noches, distintos grupos de música popular amenizan los bailes, también habrá música de *maya paax* (vaquería) y corridas de toros. Todo, como cualquier otra fiesta indígena. Sin embargo detrás de este aspecto festivo y litúrgico —que va de lo militar a lo ceremonial y de ahí a la asimilación de un modo de vida vaqueril— hace eco un sistema de carácter militar que es parte de la memoria maya macehual.

A esta estructura ceremonial en distintos momentos se le ha tratado de neutralizar a través de programas gubernamentales con entrega de despensas a los dignatarios mayas, o mediante la integración y credencialización de las guardias tradicionales, o mediante el reconocimiento marginal del poder comunitario de los dignatarios. Incluso, mediante el patrocinio de grupos musicales en las principales noches de fiesta por parte de políticos locales, lo cual no ha terminado por socavar de la memoria indígena un hecho capital como lo fue la Guerra de Castas.

La estructura ceremonial funcionaba en su momento como una eficaz estructura militar que permitió defender el territorio maya macehual a mediados del siglo XIX. Actualmente, detrás de esta organización ceremonial está latente la estructura militar que por más de 150 años ha custodiado la cruz, que en su momento fue parlante y que quizás, como sostienen los propios mayas *cruzoob*, un día vuelva a hablar

Iván Pérez Téllez: Subdirector de Asuntos Indígenas, Secretaría de Cultura CDMX

LA INVENCIÓN DE CRISTÓBAL COLÓN

Cristóbal Colón:
Diario de a bordo.
Edición de Christian Duverger.
Taurus, México, 2017.

Christian Duverger:
El ancla de arena.
Suma de Letras, México, 2016.

No por conocida esta historia deja de resultar fascinante y llena de secretos. Entre tantas contradicciones y confusiones algo es seguro: buena parte de lo que se ha dicho, escrito e interpretado sobre Cristóbal Colón y su hazaña marinera tiene que ser necesariamente falso. Cuando esto sucede, el historiador recurre a las fuentes. Y qué hacer cuando las fuentes mismas han sido manipuladas desde el primer momento, o escatimadas y sustraídas con distintos fines, rara vez por fidelidad a los hechos. Sucesivas ideologías y necesidades políticas y religiosas en las Américas y en Europa les han dado muchos usos a los documentos. No siempre predominó un verdadero compromiso con la Verdad Histórica. Sucede como con todos los mitos, que entre más se relata e interpreta más falsa o inexacta resulta la historia. En su fundamental libro *La invención de América* (1958), Edmundo O'Gorman se aplica en ordenar lo que escribieron y opinaron desde el siglo XVI historiadores y conquistadores, asumiendo que lo que se ha dicho que hizo Colón es cierto, o acaso sea "lo que ahora se dice que hizo". Rebasada en partes y confirmada en otras, la investigación de O'Gorman conserva vivas su meticulosidad y su ironía: "Cuando se nos asegura que Colón descubrió América no se trata de un hecho, sino meramente la interpretación de un hecho".

Sobre la invención-descubrimiento-anexión de América parece poco probable que se vaya a saber en el futuro mucho más de lo que hoy sabemos. Casi siempre desemboca en un acto de fe de historiadores, comentaristas y otros interesados; una toma de partido rica en matices y razonamientos que, incluso cuando son religiosos, se presentan como científicos o bien fundamentados. Una novedad con la que no contó O'Gorman es que por primera vez los propios pueblos originarios del continente han tomado la palabra en el asunto, no para sumarse al debate que llamaremos occidental, sino para manifestar su versión interpretativa y su testimonio. Los intríngulis, las trampas y los hallazgos académicos en torno a los hechos del Almirante son irrelevantes para ellos. A partir de 1992, un movimiento continental de resignificación de estos pueblos borró para siempre la idea del "descubrimiento" de un "Nuevo Mundo". La academia y los gobiernos, pretendiendo ser condescendientes con los "indígenas", dieron en decir "encuentro de dos mundos". De cualquier manera, la explicación de por qué se habló de las Indias y de los indios sigue pantanosa y demanda cierta profesión de fe, esto es de creencia, que muchos preferirán llamar opinión.

Llegados al siglo XXI seguimos sin conocer qué supo Colón de su hazaña, habida cuenta de que escribió y dijo lo que convenía a sus intereses, y a partir de cierto punto a los de la Corona española. De ahí en adelante todo será interpretación. En *Diario de a bordo*, Christian Duverger reúne los tres documentos más reveladores de lo que dijo, pretendió, creyó y supo el Almirante. Todo ello en base a que el *Diario* original está perdido, y quizás no ha vuelto a ser leído por nadie desde fines del siglo XVI (suponiendo que aún existe). La última noticia cierta de dicho documento data de 1554, cuando Luis, nieto de Colón, ahogado en deudas de juego y mujeres, intentó vender el original, que misteriosamente se encontraba en su poder. A partir de entonces se ignora su paradero. El único documento cierto de Colón sobre su primer viaje y su "descubrimiento" es la *Carta a Luis de Santángel*, secretario de la reina Isabel. Aunque se publicó en España en 1493, sólo fue conocida por su traducción al latín durante siglos, hasta que en 1889 apareció un ejemplar original en castellano en París. Llama la atención que esta carta fuera expedida desde Lisboa.

La historia de un mito

Al regresar de su primer viaje en 1493, Colón entrega a Fernando de Aragón el manuscrito de su bitácora a modo de préstamo, "pero el rey está determinado a conservarlo de manera definitiva", escribe Duverger, y Colón nunca vuelve a ver su escrito. El monarca manda copiar el documento con dos escribanos distintos, para que nadie conozca el contenido completo. En esta versión, conocida como la "copia a dos manos", se basan todos los estudios y testimonios posteriores. El libro de Duverger cierra con una útil cronología donde precisa cómo los acontecimientos se precipitaron rápidamente: "1493: Regreso de Cristóbal Colón a Portugal (4 de marzo). Regreso a España (15 de marzo). Publicación de la Carta a Santángel (cerca del 15 de abril). Recepción del Almirante en Barcelona por los reyes (20 de abril). Desaparición del Diario de a bordo. Edición en Roma de la traducción latina de la Carta a Santángel (29 de abril). Por medio de la bula Inter caetera, el papa Alejando VI otorga América a España (3 de mayo). La reina Isabel entrega a Colón la 'copia a dos manos' de su diario (cerca del 15 de septiembre)". Diez días después, el 25 de septiembre, Colón inicia su segundo viaje, ya reconocido como Almirante, Virrey y Gobernador de las islas descubiertas.

En poco más de dos meses España gana la partida a su competidor Portugal, a pesar del ambiguo comportamiento inicial de Colón, que parece inclinarse por Lisboa, al grado de parecer un agente portugués con el cual a la postre no hubo acuerdo, y el viajero se fue a Barcelona.

Los acontecimientos van en cascada, América cae en manos de los conquistadores, el mundo se transforma, detrás de las islas aparece el continente, y más allá de los primeros "salvajes" desnudos aparecen los imperios, las civilizaciones, la complejidad de un "mundo nuevo" que los españoles destruyeron antes de haberlo comprendido. En tanto, la saga de los Colón continúa. Al morir el Almirante en 1506, la copia del *Diario* pasa a su hijo Diego. Otro hijo, Hernando, escribe en 1536 una biografía de su padre en la que el primer viaje ocupa 26 capítulos. Este manuscrito también se pierde, pero es obvio que contó con la "copia a dos manos" antes de que ésta también se extraviara. Sin embargo, en 1571 se publica en Venecia la traducción italiana de la *Historie del S. D. Fernando Colombo,* única versión que se conoce de dicha biografía.

Ya antes había aparecido en escena Bartolomé de Las Casas, "un personaje extraño", escribe Duverger, "sobresaliente y oscuro", recordado como obispo de Chiapas (1544) y autor de *Historia de Indias*, obra monumental, "polémica y antiespañola" por su defensa de los indios, denunciando el despojo, la crueldad y la destrucción de sus culturas. No obstante, Las Casas dedica con simpatía un buen tramo al Almirante, lo que "califica su obra como la principal fuente de conocimiento de Colón", según Duverger. ¿De cuándo acá?, podemos preguntarnos. El padre de nuestro Las Casas participó en el segundo viaje de Colón, y fray Bartolomé "mantuvo siempre una relación muy cercana con la esposa de Diego, el segundo almirante", lo que le permitió el acceso a los documentos en poder del clan Colón. Tuvo ante sus ojos la "copia a dos manos" antes de que ésta desapareciera, y con base en ella hizo dos versiones del *Diario*, una resumida (que aparece en el libro aquí comentado) y otra más larga en su *Historia*. Se deduce que debió redactarlas en 1552 y 1553 durante su estancia en Sevilla, lejos de Chiapas. El resumen lascasiano del *Diario* no vio la luz hasta 1824, casi tres siglos después. La presente edición lo incluye, además de la carta a Santángel y los capítulos pertinentes de la traducción de la traducción de la *Historie* de Hernando Colón.

Novela de Indias

El misterio de Colón no deja de crecer y lleva a los historiadores a afiliarse a una u otra interpretación de lo que realmente quiso y supo Colón. Le sucede a O'Gorman, quien se adhiere a la versión de que Colón creyó llegar al extremo occidental de Asia y lo llamó Indias. Duverger prefiere creer que Colón sabía más de lo que parece, y



Feketetó, 2016. Foto: Nadja Massün



Feketetó, 2016. Foto: Nadja Massün

que tal vez no fue el primer europeo en toparse con el cuarto continente. Bueno, tan se embarca en buscar una interpretación plausible de los hechos y motivos de Colón (presunto genovés, presunto descubridor y, durante el siglo XIX, presunto santo), que se anima a escribir una novela policiaca moderna para contarnos la vida del navegante, *El ancla de arena*, donde juega con "la aventura de las Indias" con cierta ingenuidad literaria. Protagonizada por un policía español y una investigadora italiana (habrá sexo y muchos viajes), con una ensalada de crímenes, intrigas políticas que incluyen a ETA y al Vaticano, y un desfile detallado de dispositivos contemporáneos (USB, laptops, iPhone, etcétera), la novela de Duverger cumple con el cometido didáctico de contarnos la vida de Colón en boca de la investigadora italiana, en sucesivos relatos antes o después de coger con el policía, una Scherezada con doctorado prendada del medio poeta y detective del *cold case* más famoso de la Historia.

Duverger parece empeñado en remover las convicciones actuales sobre la aventura de Indias. Recuérdese el revuelo que causó su *Crónica de la eternidad* (2012) al deducir que Bernal Díaz del Castillo nunca existió y es sólo un seudónimo del mismísimo Hernán Cortés (a quién ya dedicó la "biografía más reveladora" en 2001). *El ancla y la arena* delata su pasión por los archivos, familiarizado como está con los grandes sarcófagos que guardan el conocimiento indiano original, y nos transmite de trasmano su propia versión de la vida del Almirante, lo cual hace de la novela una lectura de divulgación disfrazada de intriga policiaca.

Volviendo a su edición del *Diario de a bordo*, allí encontramos sus convicciones básicas en la materia. Le sorprende la técnica narrativa "rudimentaria" de Colón, su falta de emoción y talento como cronista, su determinación en transmitir a los reyes de España lo que ellos "quieren leer". "Exagera en varias ocasiones", "sobrevalúa los recursos auríferos potenciales", "se siente obligado a superar" sus propias descripciones conforme pasa de isla en isla, esforzándose en mostrarlas como extensión geográfica natural de España y terreno fértil para la cristianización de salvajes siempre desnudos, de buen talante, vírgenes de religión. O sea, fundamenta el "derecho" de la corona para conquistarlos y quedarse con sus territorios: "coloca al 'indio' en situación de desigualdad ontológica que se mantendrá perdurable".

Duverger se decanta por la "pista portuguesa", según la cual Colón conoció a un "piloto anónimo" (como lo llamaba O'Gorman) que habría naufragado tiempo atrás en las "Indias" y le facilita a un Colón "portugués o, por lo menos, de cultura portuguesa" descripciones, rutas marítimas y la certidumbre de que las islas y la posible tierra firme más allá no son Asia sino un otro lugar. El historiador destaca la sospechosa celeridad de la cronología que va de su regreso en marzo de 1493 a la bula del papa (español por cierto, pues más que Borgia era Borja) y apunta: "Es muy probable que la descripción de las islas y sus habitantes provenga de un viaje anterior al colombino, viaje secreto por supuesto". El almirante no titubea, encuentra con facilidad una ruta favorable para regresar por las Azores montado en la corriente del Golfo, igual que en el viaje de ida también sospechosamente fácil desde las Canarias. "Colón aprovecha un saber; no experimenta, como hubiera sido normal en una primera vez".

Es consciente de que no se dirige a las cortes de Cipango sino a lugares silvestres. En vez de llevar "vestidos de gala, textiles refinados y gorros elegantes" que serían apreciados en cualquier parte del mundo y son ligeros para navegar, carga para intercambiar por oro "puños de clavos de hierro, hojas de acero, cuchillos, navajas, cascabeles de cobre, pedazos de metal, objetos de vidrio transparente y de color verde". No es una lista, concluye, "que hubiera establecido un embajador de España con destino a las Indias". ¿Cómo supo que la ropa y los textiles no les iban a interesar a esa bola de encuerados y encueradas?

Del nombre "indio"

Para concluir, cabe una digresión derivada de lo que observa Duverger sobre cuán poco "oriental" aparece la población de esas islas que Colón bautiza caprichosamente, sin pretender que sean la antesala del oriente que describió Marco Polo. El escritor y viajero Peter Matthiessen escribe: "Cristóbal Colón, al desembarcar en las Antillas, quedó impactado por el bienestar y la felicidad en la isla Arawak. Llamó 'indios' a esas gentes, no porque las imaginara habitantes de la India (que en el siglo quince aún se llamaba Hindostán) sino porque encontró a los amigables, generosos y pronto extintos taínos en beatífica armonía con el mundo que los rodeaba, como una *gente in Dios*, que está con Dios". Matthiessen da crédito de tal idea al dirigente nativo americano Russell Means (en *Native Earth*, ensayo recogido en *The Inner Journey. View from Native Traditions*, edición de Linda Hogan, Morning Light Press, 2009).

Según esto, tal percepción precede a Colón, a pesar de lo brutales que pudieron ser con esta "gente en Dios" los vikingos y normandos que habrían llegado antes a las costas americanas, por accidente y sin la menor intención de quedarse. Más adelante, la misma idea se formarían de los algonquinos los primeros colonos ingleses, que no dudaron en abusar de aquella bondad extraordinaria para aplastar el "mundo salvaje" que Dios les regalaba.

Duverger tampoco ignora que Colón suavizó la idea del que pronto sería llamado "buen salvaje" para convencer a sus patrocinadores, aunque hubo islas donde lo recibieron en plan de guerra, disparándole flechas, lanzas y piedras. Eran "caníbales": el indio malo, irredento, subhumano.

Las preguntas, dudas, invenciones y creencias disfrazadas de certidumbre siguen en el aire 525 años después del primer viaje colombino. Es probable que algunas respuestas nunca las conozcamos. Como reseña Robert F. Berkhoefer Jr. en *The White Man's Indian* (Vintage Books, 1978), el término "indio" asoma por primera vez casi al margen en la *Carta* de 1493, donde predominan los términos "gente", "personas" y "como bestias". Diversos autores han sugerido que el concepto de Indias resultó más útil para los españoles que "América"; ayudó a justificar la "conquista" como derecho de la Corona.

Duverger propone que más allá de la "epopeya" existe un "segundo nivel de lectura del *Diario de a bordo*, más discreto, más íntimo", que ve y habla del otro, y nos revela el "carácter profundo de Colón, ese hombre que intenta dar nombre a la naturaleza para volver a crear un mundo que no lo había esperado"

Hermann Bellinghausen



DONDE VIVE LA NEBLINA

TAMBIÉN AQUÍ EL TLACUACHE ES BORRACHO, MALDOSO, BURLÓN: INVENTOR DEL PULQUE, PORTADOR DEL FUEGO

HUBERT MALINA
Xtambáa/Piel de Tierra. Pluralia, México, 2016.

En lengua propia soñamos, maldecimos al machucarnos, enamoramos —a decir de Andrés Henestrosa. Usamos nuestra primera lengua cuando, faltos de control, nos enfrentamos a la voz salida del instinto puro.

La palabra que pepeno y entresaco de los textos del Hubert Malina, sirve *para hacer camino*. O bien

para ponerla en el oído del viento
en la piel de la serpiente, en la raíz del higo blanco.

La lengua es el tema, el personaje y la trama de este libro, *Xtambáa, Piel de Tierra*, dedicado

a mis padres por enseñarme la lengua mè phàa
a mis abuelos por enseñarla a mis padres
y a cada niño que la abrazará.

La palabra *mira, guarda, vive. Es huella, sustento, crisálida de insecto.*

La palabra es objeto que se ofrenda en las ceremonias, los rituales. La palabra sana, limpia, permite encontrar al doble animal perdido y lo llama, lo levanta. La palabra es cosa sagrada en la ofrenda a las ánimas, en la casa, en el recuerdo; de la tierra y de los hermanos. Se usa para recoger los pasos, que no se encaminen por mal sendero, que no los pise el mal consejo, que no les borre ningún daño; para *amarrar la sangre*, tras pulsar su carrera asustada por las venas.

Se usa para pedir:

Por los que viven en el Norte
por sus hijos
palabras tristes, palabras tallo
carne que habla

Las palabras no son potestad exclusiva de los hombres en este poemario: también hablan el rayo, la tierra, los perros, las botas, el gallo. *El colibrí levanta nuestra palabra*, dice. Hablan todas las cosas; como también sueñan *la piedra de lluvia, el cielo, el árbol, el camino*.

En lenguas diferentes hay metáforas diferentes. Aquí: *se come la oscuridad, el aire tiene cara, canta el izote, tallan pájaros la madera, el arcoiris señala los dedos* (¿acaso se pudre, como a nosotros nos sucede si lo señalamos a él?)

La palabra *levanta respeto* y cuando *la piedra de nuestra voz*, dice, se lanza o la *chicharra enterrada en la garganta* despierta, debe llegar tan lejos que pueda atraer la lluvia, levantar la humedad, cuajar el sereno, fastidiar y alejar el calor.

Un poema nos habla de las clases de diablos que existen: prometen viajes, una puerta dorada, música, olvido; alegran la cara de la otra lengua, el oído de otra carne: recomienda la abuela alejarse del diablo de la flojera. Con todos puede hacerse trato, pero no con la pereza, pues ésta engendra moho, enhonga la voluntad —peor que la *araña del hambre*—, apoxcahua el alma.

También aquí el tlacuache es borracho, maldoso, burlón: inventor del pulque, portador del fuego. El poeta le envidia la capacidad que muestra para hacer reír. Tlacuaches del mundo, uníos. En las culturas malamente llamadas "primitivas", el payaso sagrado —el *sicuaque*, le llaman los wixárika— tiene tanta relevancia como el sacerdote o el chamán. A través de su burla grotesca, de su trasgresión de la forma y el dogma, invierte el mundo al quebrar la solemnidad a través de la risa, la chanza, el estropicio, la astucia. Propone la utopía —ni Dios, ni amo, ni obligaciones, ni cargo, ni nombre, ni seriedad. Así podría ser, así puede ser: reír en un contexto sagrado y meter la verdad tras la sorna y la ofensa. Antes de las risas grabadas del televisor, *antes de la Corona Extra*, antes del perdón o el olvido, en el espacio sagrado para que la protesta no se desbalague por dondequiera, la alegría irrumpe, revolucionaria. La algarabía y la fiesta, como contraparte de la vida, son el atisbo de una promesa, de un cambio.

La lengua es también un territorio, una trinchera, un escondite hecho de niebla, un arma. Sirve en los momentos que Walter Benjamin llamó de "memoria relámpago", cuando la ira regresa con la intensidad que a veces no tuvo ni siquiera en el momento del agravio. Entonces, hay que usar la piedra bezohar que se encuentra en la frente del venado, entonces hay que robarle la pezuña y el cuerno al malaire, los pasos al soldado, la baba al perro, el escándalo a la urraca, el crepitar a las hogueras.

Cuidar el silencio de las calles
pozas llenas de calor
hombres armados
lenguas de plomo.

A pesar de la decadencia de la poesía de denuncia en español, en lengua indígena encontramos, a veces, la fuerza de un aullido que nos hace detenernos, paralizados, y nos obliga a volver la vista hacia donde está la *Cicatriz que te mira*, título del poemario que ganó el Premio Zenzontle 2016, escrito en memoria de Fortino C., asesinado en La Montaña de Guerrero. No basta conmemorar a los caídos, hay que mantener viva la rebeldía, la necedad de la lucha. Pertenece al género narrativo, también desprestigiado, y cuenta la historia de *un hombre que ensillaba relámpagos*. En este país, alguien debe ver por todo aquel que pena sin sepultura; alguien debe mitigar *la sed de los cuerpos que quedan sin ofrenda*.

> *A pesar de la decadencia de la poesía de denuncia en español, en lengua indígena encontramos, a veces, la fuerza de un aullido que nos hace detenernos, paralizados, y nos obliga a volver la vista hacia donde está la cicatriz que te mira*

No hay que permitir lo que los otros procuraron:

se hacía costumbre ver zopilotes
sentaron la muerte en nuestra mesa.

La palabra es también mentada, grito, lumbrada. Los poemas de "Las rayadoras de Marutsíi" (publicado en *Ojarasca* 234 [http://ojarasca.jornada.com.mx/2016/10/07/las-rayadoras-de-marutsii-234-5724.html]) —pájaro que esconde yerba— habla de los niños que ordeñan la amapola —sin mencionar su nombre— preferidos por sus dedos pequeños y sus pies ligeros. Acicateados por el hambre y el abandono ganan con aquellas *sonajas de sol* para los *huaraches nuevos, pastilla para el abuelo, ayuda al que se va al norte.*

Miedo y rabia son hermanos gemelos, engendrados por las muchachas violadas cuando iban a dejar comida al campo, cuando ante la avaricia y la violencia la *voz se hace nido*; cuando la libélula se convierte en helicóptero y el martilleo del pájaro carpintero resultó ser ráfaga de metralla en la hondonada. La palabra se retuerce, dolida, *el grito cayó hecho bola*.

La lengua se resguarda, se enarbola, se empuña. Es, en el mejor de los casos, *semilla que echa brotes*. Así como en el poemario *Cicatriz que te mira* recogen al muerto, lo reciben, lo bañan, lo velan, así reciben años más tarde al poeta que lo consigna, a la palabra que lo narra.

La abuela no regresará. Su memoria visita a Hubert en sueños o insomnios a través del libro: el nieto recuerda su última voluntad y ella, a través del poema, la transmite a *todos los de la tierra roja*:

no olvides darles agua a mis pollos.

Elisa Ramírez



La clase, Kalotaszentkirály, 2016. Foto: Nadja Massün



Conversación, Feketetó, 2016. Foto: Naja Massün

AQUÍ SE DESGARRAN PIEL Y CORAZÓN

HUBERT MALINA:
Xtámbaa/Piel de Tierra, Pluralia Ediciones
México, 2016.

Crece la espiga de nuestra rabia, nos dice Hubert Malina en uno de los poemas que conforman *Xtámbaa/Piel de Tierra*. Nos habla de las montañas de Guerrero, de la casa de Lucio, tan cercana a su vida, de los autobuses que no tienen vuelta. Si nos hemos asomado un poco a las noticias de los últimos años sabemos de qué nos habla y al finalizar la lectura deberíamos tener no una espiga, sino todos los campos sembrados de una rabia que pueda florecer para cambiar y mejorar las cosas en este país. No puede ser de otro modo.

Con este poemario, ilustrado magnifica y sensiblemente por Alec Dempster, y acompañado de fotografías de Manuel Ndiva'í, una siente que se le desgarran la piel y el corazón. Podría decirles que van a disfrutar las ilustraciones, la calidad estética, la construcción de las imágenes, el manejo del lenguaje, el uso de figuras retóricas, aunque voy a confesarles que sólo pude leer el libro por fragmentos, porque me cegaban las lágrimas a cada instante por el dolor que provocaron las historias de Hubert, tan cercanas a la mía. Era difícil de deglutir en un bocado, tuvo que ser despacio y a cachitos.

Ojalá los poetas escribiéramos solo por la belleza, así Hubert no tendría que hablar en la poesía de la ausencia, el dolor, el desplazamiento de las tradiciones, el secuestro, la trata de personas, la migración por pobreza, la militarización, los asesinatos. Quien pueda leer estos poemas sin sentir rabia, dolor, indignación y el hervor de la sangre debajo de la piel, mejor que deje de fingir que le importan los pueblos indígenas, mejor que haga a un lado su trato y sus palabras políticamente correctas, que eso es lo último que van a encontrar entre los pliegues de esta *Piel de tierra*.

La poesía tiende sus trampas. Con las bellas palabras e imágenes Hubert nos cuenta de su pueblo mè' phàà. Leyendas, historias desgranadas de los labios de su abuela, al mismo tiempo que nos habla de las realidades más duras, llenas de incertidumbre y pintadas de rojo. Con sus palabras, las aprendidas de sus padres y abuelos, lleva a nuestros ojos, oídos y corazón, a caminar por las líneas más dulces y las más terribles.

En siete estaciones (la cicatriz de mi voz; soñaron los perros; voz de la abuela; el silencio de la abuela; el tlacuache; hombre de piel, y piel de tierra) y con la valentía que este caminar requiere, Hubert Malina muestra temas de los que no siempre se quiere hablar: el despojo de los recursos naturales y el derecho a la vida y la libertad; el rapto de niñas y jóvenes para esclavitud sexual; la violencia y la inseguridad planificadas por el Estado y el crimen organizado para justificar el despliegue de las fuerzas armadas, cuya función bien sabemos no es salvaguardar a la población, sino para ejercer un control que permita a las mineras el saqueo, y desplazar de sus territorios a pueblos enteros y dejarlos en manos de grupos delictivos.

En *Xtámbaa*, el poeta mè phàà nos recuerda el sonido del hambre, un hambre que no existe *pe ser,* que es producto de la construcción de la pobreza. Por un lado, como se menciona en el poemario, arrebatando los recursos naturales a los hermanos de siempre, y no digo dueños porque los dueños explotan, distinto a quienes han sido hermanos milenarios de la Tierra y la Naturaleza, que se hacen uno con ellas para seguir sembrando vida. Ahora no sólo se ha separado a los indígenas de la tierra, también nos han separado de la observación de la naturaleza, de la tradición oral, del antiguo conocimiento. Nos está llevando al exterminio de la autosuficiencia y la pérdida de autonomía, generando condiciones que nos reducen a la pobreza física, cultural e ideológica. En varios poemas Hubert señala cómo ahora buscamos apagar ese sonido de hambre, ya no con la alegría del pulque o el mezcal, sino con una tristeza embotellada bajo la etiqueta de "corona extra".

En Guerrero se han dado historias para las que la poesía no alcanza. No pueden ser contadas desde los tropos. Entonces el poeta las dice por su nombre y nos cuenta del venadito desollado que iba a ser maestro y de los hermanos que desaparecieron. Nos va presentando a Iguala y todas las noches de sangre que han manchado la piel de la tierra y le han dejado cicatrices bien marcadas y heridas abiertas por 43 vidas que aún esperamos de vuelta.

Disfrutarán la lectura del libro quienes sean capaces de transformar la indignación en algo más que memes y laiques; capaces de conmoverse tanto que hagan concreto desde sus propios espacios, algo que mejore las cosas en este país herido y saqueado. La poesía se los va a agradecer

Irma Pineda

TRANSILVANIA: EL TIEMPO DETENIDO

La serie fotográfica que publica *Ojarasca* este mes es resultado de una serie de viajes realizados a partir del 2002 por pueblos de Transilvania, Rumania, en donde viven minorías húngaras importantes. La primera vez fui con el doble propósito de encontrar mis raíces del lado materno, y asistir a unos talleres donde se enseñan las canciones y bailes campesinos húngaros, así como los instrumentos musicales tradicionales. Ese primer viaje fue tan impactante que regresé los veranos siguientes. Lo que descubrí en estas tierras —aparte de la música, por la que tengo un apego especial— es una sociedad que se desenvuelve a contracorriente de la globalización y el proceso de estandarización de la cultura. Me encontré con un modo de vida muy alejado del ritmo alocado de las ciudades, donde predominan el individualismo y un consumo desenfrenado. No sólo por tratarse de una región rural, sino porque me hallaba ante una sociedad con una verdadera conciencia de lo colectivo, que valora su identidad cultural, sus tradiciones, sin caer en exaltaciones chovinistas.

En estos pueblos, la música y la danza son parte importante de la vida cotidiana y acompaña las actividades campesinas ligadas a los cambios de estación. Cultura viva. Y así cómo el fandango en Veracruz procura un momento de exaltación colectiva y comunión, la música folklórica húngara ejerce el mismo poder y su práctica se ha vuelto un movimiento a través del fenómeno de los *Tánc Ház* o casas de la danza.

Esta serie habla del encuentro y la convivialidad entre minorías húngaras, gitanos y población rumana a través de la danza y de la música tradicional.

Transilvania evoca un mundo aparte, donde el tiempo parece detenido y la cultura tradicional refuerza y estimula el sentido colectivo. A pesar de que muchas cosas han cambiado desde que empezó la globalización cultural y la entrada de Rumania a la Unión Europea, el movimiento del *Tánc ház* no ha dejado de crecer.

Nadja Massün

POESÍA EN EL CUERPO



YO

PEDRO UC

No contraigas el júbilo de tu ser
si mujer es su exactitud,
véndalo con tu tibio cuerpo,
si hombre es su exactitud,
abraza su afligido corazón,
si fresco de ánimo es su exactitud
guarda la aflicción de su ardor.

Los dioses,
con la diversidad de maíz hicieron tu carne,
no fue sólo por sus colores,
no fue sólo por su precocidad,
ni fue sólo por sus largos días,
sino por el gozo de tomarse entre sí,
la riqueza de crearse en todos,
la grandeza de nacerse para todos.

Tú eres mujer por la raíz de X Táab,
Tú eres varón por el retoño de Yuum K'áax
Tú eres sáfica por la brisa de Yuum Sak iik'.
Pero sólo los dioses tienen el sagrado maíz,
los extraños son seres en hojarasca,
secaron su liberación por la cristiandad.

IN WÓOL

Ma' a kóonkintik u ki'imakil a wóol
Wa x ch'up u ka'aje'
Báats' tep't yéetel u k'íinlil a wíinklil,
Wa xiib u ka'aje',
Méek' u k'i'inam u puksi'ik'al,
Wa j síis óol u ka'aje'
Ta'ak u k'i'inam u yooxoj.

Yuumtsilo'obe',
Tuláakal u jejeláasil ixi'im tu ts'ajo'ob ta wíinklil,
Ma' chéen u boonilo'obi'
Ma' chéen u kóomil u k'iinilo'obi'
Mix chéen u chowakil u k'iinilo'obi',
U ki'imakil u yóolo'ob xan u ch'a'ikuba'aob,
U yutsil xan u tia'alintikuba'o'ob,
U nojbe'enil xan u síijsikuba'ob.

Ko'olelech tumen u mootsech X Táab,
Xiibech tumen u yóolech Yuum K'áax,
J síis óolech tumen u yiik'ech sak xaman ka'an.
Ba'ale', ja'ali' ti' le Yuumtsilo'ob yaan kili'ich ixi'imo',
U jeelo'obo' sojolkiinta'ab u yóolo'ob,
Sa'ap'sa'ab u x ch'upilo'ob tumen cristiandad.

Pedro Uc, escritor y activista maya, ha colaborado anteriormente en *Ojarasca*



Asomándose. Szék, Transilvania, 2016. Foto: Nadja Massün

A DISTANCIA

MANUEL ESPINOSA SAÍNOS

Cubre mis pezones
con la saliva de tu ausencia,
lámelos una y otra vez,
quiero sentir en mi piel
el fruto de tu abandono,
vierte su néctar en mi espalda,
lámeme otra vez,
bésame bruscamente
con los labios de la soledad,
muerde mi boca desde allá
donde las piedras despiertan,
acaríciame todo,
hasta sangrar mi cuerpo,
hazme el amor
con toda la rudeza de la distancia.

KA XALEEMAKGAT

Kaslipi kintsikit, kaslipi',
kalitlawa minchujut,
makglhuwa nkaslipi',
kmakgkatsipatan kkimakni
xtawakat mintamakgaxtakgni',
kilistiputlawa xlisakgsi',
kaslipipala nkintsikit, kintukti',
nitu tlawaá maski ni unu wala',
akglhakgwa kinkilhtsukti',
kgachakgx kaxkat nkinkilhpín
maski tani staknan chiwix lapat,
liya liya kintuksti', kintuksti',
kixama maski kamilh kinkgalhni',
kilikilhtlawa minchujut,
katalakgxtamiw, kintsukti',
maski ni unu lapat.

Manuel Espinosa Sainos (Ixtepec, Puebla, 1972). Poeta totonaco, traductor, productor y locutor bilingüe. Este poema apareció en *Círculo de Poesía*, 4 de abril de 2017: http://circulodepoesia.com/2017/04/xochitlajtoli-manuel-espinosa-sainos/